

Invertir en lo más valioso

«El reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró». Mateo 13:45-46

Cuando hablamos de invertir, siempre pensamos en ganar, sacar provecho en lo que invertimos. Nadie invierte esperando perder. Y la Biblia es muy clara: las ganancias de todo aquél que invierte con Cristo son insuperables.

La Biblia dice: «El reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró» (Mateo 13:45-46). ¿Te has preguntado por qué a muchos cristianos les cuesta invertir sus recursos en Cristo? Seguramente porque no ven a Cristo como la «perla preciosa», lo más valioso sobre todo el universo.

Piensa por un momento, ¿a cuántos conoces que, en su presupuesto familiar, el mayor porcentaje sea para invertir en la tesorería de la iglesia de forma mensual? Es difícil; la realidad es que, a muchos nos cuesta entender que es un privilegio más que una pérdida económica, es una ganancia divina, porque Cristo es el que se encarga de multiplicar lo que tenemos.

Tomando en cuenta nuestra realidad, nos hace falta comprender más lo que la Escritura dice:

- «Hay quienes reparten y les es añadido más, y hay quienes retienen más de lo que es justo y acaban en la miseria» (Prov. 11:24).
- «El que confía en sus riquezas caerá, pero los justos reverdecerán como el follaje» (Prov. 11:28).

Recuerda esto: invertir en Dios, requiere de fe. En realidad, de mucha fe. Consideran-

do que Cristo es nuestro mayor tesoro (ver Mat. 6:21), debemos ser conscientes de que no importa lo que perdamos en este mundo, con Cristo lo tenemos todo.

Jesús sabe muy bien que al corazón humano le es más difícil confiar en sus promesas que en el dinero y los bienes materiales. Por eso nos dijo: «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» (Mat. 6:33).

Ahora, aunque Jesús sabe cómo somos, ¿por qué nos sigue insistiendo en confiar los recursos en sus manos? Porque el dinero puede llegar a destruir el alma y a corromper la integridad. Por eso Cristo da oportunidades para depender de él, tal como lo intentó con Judas.

Elena G. de White dice: «Judas estaba ciego en cuanto a su propia debilidad de carácter, y Cristo le colocó donde tuviese oportunidad de verla y corregirla. Como tesorero de los discípulos, estaba llamado a proveer las necesidades del pequeño grupo y a aliviar las necesidades de los pobres» (El Deseado de todas las gentes, cap. 76, pp. 665, 666).

Hoy, Jesús, nuestro mayor tesoro, te está dando una oportunidad para que comiences a confiar más en las promesas de su amor que en las cosas materiales.

Pr. Juan Marcos Jiménez Escobar,
Asociación del Soconusco,
Unión Mexicana de Chiapas.